

“SIN NOVEDAD EN EL ALCÁZAR”.
EL TRIUNFO DE LA REACCIÓN EN TOLEDO (1936-1945)¹.

Damián A. González Madrid
U. Castilla-La Mancha

1. Tradición y renovación en el *personal político intermedio* del primer franquismo.

Heterogéneos es posiblemente el adjetivo que mejor puede resumir, a tenor de los trabajos aparecidos en la última década, el carácter de los *cuadros políticos intermedios* reclutados por la dictadura franquista en su primera década. Una heterogeneidad que cada vez con mayor claridad no parece sino responder a la diversidad y amplitud de los apoyos sociales cosechados por los sublevados.

A grandes rasgos y sin entrar en detalles, creo que puede afirmarse que el personal político local y provincial del primer franquismo se vio afectado por un proceso gradual de renovación con respecto a etapas históricas precedentes². Circunstancia que irá conduciendo progresivamente a las instituciones periféricas del Estado a un buen número de individuos que hasta la guerra civil carecían de un currículo político significativo e incluso de una militancia concreta, sin una gran relevancia económica y procedentes de un espectro socio-profesional relativamente amplio. El modelo no suele resultar sin embargo del todo perfecto por cuanto estuvieron muy lejos de desaparecer los viejos baluartes pertenecientes a la clase dirigente tradicional (o su descendencia) que detentaron durante al menos el primer tercio del siglo XX, e incluso más atrás en el tiempo, parcelas importantes de influencia económica y política. De tal manera que los primeros *cuadros políticos intermedios* de la dictadura se organizaron en base a una combinación³ en diferentes proporciones dependiendo del tiempo y las circunstancias de cada lugar, entre una clase dirigente tradicional y décadas de experiencia política tanto personal como familiar, y un personal político más nuevo y cada vez más numeroso que surge como consecuencia de la intensa movilización política generada por la guerra y que asciende, por lo general, vía partido único⁴.

¹ Original publicado en el *VI Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo, Zaragoza, CC. OO., 2006, pp. 48-63.*

² Glicerio SÁNCHEZ RECIO: *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista, 1936-1959. Diversidad de origen e identidad de intereses*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1996; Francisco COBO ROMERO y M^a Teresa ORTEGA LÓPEZ: “No sólo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen franquista y la composición de los poderes locales. Andalucía, 1936-1948” en *Historia Social*, 51 (2005), pp. 49-71; entre otros que merecerían también aparecer aquí citados.

³ Ángela CENARRO LAGUNAS: *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997, p. 157.

⁴ En algunos casos es posible incluso diferenciar claramente dos etapas, una inicial la que la cooptación gubernamental se dirige hacia la clase dirigente tradicional, a la que posteriormente sustituye otra más nueva de clara extracción falangista, Julián SANZ HOYA: “El personal político del primer franquismo en Cantabria. De la reinstauración de las viejas elites al asentamiento del poder falangista, 1937-1951” en Manuel ORTIZ HERAS

Las cinco provincias que componen actualmente Castilla-La Mancha (CLM) creo que son un buen ejemplo de cómo la complejidad y la heterogeneidad de los apoyos sociales de los sublevados y la dictadura tiene su reflejo en la composición de las instituciones locales; en ellas, tradición y renovación encuentran espacios, conviven y se sustituyen durante estos primeros años⁵. La tradición, el sabor a *vieja política* ahora barnizada de azul mahón, hallará frecuentemente su ámbito de actuación en los cargos de mayor lustre y poder, es decir, en las presidencias tanto de algunos ayuntamientos de capitales de provincia, como de las diputaciones. Los apellidos *de siempre* no abandonarán sus quehaceres particulares para formar disciplinadamente en las insustanciales y absentistas *comparsas gestoriles*, sino para ocuparse de la dirección de la institución correspondiente, atesorando todo su capital simbólico, cerca del gobernador y sólo superados por éste. Actitud que parece del todo lógica teniendo en cuenta que en el marco de una dictadura absolutamente centralista, intervencionista y jerárquica, las instituciones periféricas del Estado perdieron buena parte de los alicientes que para los de su clase tuvieron tiempo atrás. Numéricamente fueron quizá pocos, pero suplían esta circunstancia con la calidad de las responsabilidades que alcanzaron. Dicho lo cual y conscientes de que estamos ante realidades comunicantes, complejas e imperfectas⁶, la renovación, entendida de la manera más arriba descrita, ocuparía la mayor parte del espacio político local y provincial en la vieja retaguardia republicana manchega.

Pero ¿qué sectores sociales protagonizaron esta renovación de los cargos políticos intermedios? En los ámbitos urbanos esos sectores estuvieron compuestos fundamentalmente por la burguesía profesional acomodada, (mayoritaria y en ocasiones con intereses económicos que superan el simple ejercicio de la profesión que declaran), la pequeña burguesía industrial y comercial característica de provincias poco desarrolladas, y también prósperos propietarios agrarios de segundo nivel; en los rurales sus alcaldes serían fundamentalmente individuos relacionados con la propiedad de la tierra en diferentes grados, y en menor medida pequeños comerciantes o industriales y la burguesía profesional del lugar⁷. Todos ellos implicados y movilizadas, como mínimo desde la

(coord.): *Memoria e historia del franquismo. V Encuentro de Investigadores del franquismo*, Cuenca, UCLM, 2005 (cd-r).

⁵ Damián A. GONZÁLEZ MADRID: *Los hombres de la dictadura. El personal político franquista en Castilla – La Mancha (1939-1945)*, Biblioteca Añil, 2006 (en prensa).

⁶ Debe tener en cuenta el lector de que me estoy refiriendo a un total de diez instituciones diferentes (los cinco ayuntamientos de las capitales de provincia y las cinco diputaciones), algunas de ellas con hasta cinco o seis renovaciones entre 1939 y 1945, casos por ejemplo del ayuntamiento de Guadalajara o la diputación de Albacete; la sucesión de particularidades, matices y combinaciones es por tanto bastante importante.

⁷ Políticamente en el ámbito rural no hará falta esperar a 1948 para comprobar la superioridad porcentual de aquellos cuyo único antecedente político era un conservadurismo no militante. En las capitales y diputaciones, aquellos comprometidos con algún partido de la derecha republicana o antisistema, superaron ligeramente a los

guerra civil, en la defensa del mismo orden que la aristocracia terrateniente que ahora reducía significativamente su presencia formal entre la clase política. Tal y como pronosticase la prensa manchega algunos años antes frente a las proclamas regeneracionistas de la dictadura de Primo de Rivera, los cargos volverían a ser para “*los de siempre un poco cambiados*”⁸. Constituían estos sectores el relevo natural del conservadurismo liberal español (conformado por partidos sin estructura burocrática y sin necesidad ni vocación de movilizar a las masas) en su proceso de conversión en la derecha moderna autoritaria y regeneracionista que moviliza a amplios sectores de la sociedad para adaptarse a los retos que para la supervivencia de la sociedad tradicional suponía la incorporación a la controversia política de la izquierda y los sindicatos de clase. La dictadura de Primo de Rivera, y no la franquista, fue la primera en utilizar masivamente a estas nuevas clases sociales política y económicamente emergentes en la periferia institucional tras descoyuntar formalmente el régimen político de la Restauración y diluir el tapón que la dominación caciquil había venido ejerciendo sobre las mismas manteniéndolas al margen de la actividad política. La eliminación formal del ya inviable caciquismo político pasó por la instauración de un régimen autoritario cuya relación con la periferia se cimentaba en un férreo centralismo intervencionista que consagraba la figura del gobernador civil como el gran *demurgo* ordenador de la política provincial; mientras que para remediar el vacío de poder generado por el descabezamiento de las tradicionales redes político-clientelares y después de una primera etapa de *pretorianismo militar*, se recurrió a las nuevas bases sociales del conservadurismo renovado que ingresaron masivamente en la “*liga de ciudadanos apolíticos*” que decía ser la Unión Patriótica y que llegó a aglutinar 1,3 millones de afiliados. Los paralelismos entre lo acontecido en una y otra dictadura, apenas separadas por un puñado de años, son a mi entender evidentes y no creo que producto de una coincidencia casual.

La renovación del personal político intermedio en el primer franquismo puede de esta forma ser interpretada como el resultado de un doble proceso. De una parte el que se refiere a la amplitud y heterogeneidad de los apoyos que, por los más diversos motivos, fueron capaces de cosechar los sublevados y que convenientemente canalizados y disciplinados a través del partido único se convertirían en una impagable cantera de lealtades a la hora de reconstruir el entramado político local. Por lo que respecta a esto último, la *invitación oficial* que en octubre de 1937 se hace al partido para que participe activamente en los procesos de cooptación del personal político

clásicos *sin filiación y derechistas*, resultando los antiguos militantes de la Acción Popular Agraria-CEDA los más numerosos, junto a una sorprendente FE-JONS que terminada la guerra reaparece con una presencia que no se corresponde con la escasa importancia adquirida con anterioridad.

⁸ Citado en Manuel REQUENA: “La Restauración y la Dictadura (1875-1931). Vida política” en VV. AA.: *Historia de la Diputación Provincial de Ciudad Real (1835-1999)*, C. Real, BAM, 1999, p. 211.

local y se convierta en proveedor de sus cuadros, unida a las propias directrices gubernamentales que insistían en la recluta de individuos carentes de “*significado político*”, constituyen por sí mismos factores que coadyuvan a la renovación. El otro proceso al que me refería tiene que ver con las necesidades y las consecuencias que se derivan de la implantación de un régimen político-administrativo en la periferia basado en un férreo centralismo jerárquico e intervencionista, que nombra y cesa directamente a las autoridades locales y que arrebató a las instituciones los últimos retazos de independencia e influencia que atesoraban. Las instituciones locales perdieron así su carácter de intermediarias privilegiadas de los notables con el poder central, lo que convierte su presencia en las mismas en una cuestión accesorio y hasta simbólica si lo que pretendían era sencillamente asegurarse un tratamiento adecuado de sus intereses particulares o de grupo. Esa *deserción* más o menos masiva o progresiva de los poderes fácticos de cada lugar y que muchos documentamos, es más aparente que real, pues sus intereses no sólo estaban bien garantizados sino que además la dictadura ponía a disposición de estas minorías, que podían y sabían utilizarlos, mecanismos eficaces al margen de estas instituciones, capaces de satisfacer cualquier demanda; *delegaban* por tanto el control de unos organismos que ni les preocupaban ni les interesaban ya especialmente. La dictadura deseaba y necesitaba ejercer su control sobre la periferia sin interferencias horizontales en la *sacralizada* vertical de la cadena de mando, la designación directa y la Falange ayudaban a evitarlas y hacían posible la cooptación del personal político que precisaba: *subalterno*, disciplinado, leal, y propio. La guerra facilitaría bastante las cosas, pues no es aventurado ver en los sectores arriba descritos, a quienes tras el golpe de Estado de 1936 fueron víctimas de la violencia republicana y los procesos de incautación y socialización de los medios de producción en estas tierras. Porque para entender el nuevo entramado de cargos institucionales en CLM, todo lo acontecido en la retaguardia republicana durante tres años de guerra cobra una importancia notable. La dictadura va a convertir a una parte importante de los que tuvieron que enfrentarse a la justicia republicana por su supuesta desafección, a quienes participaron en las abortadas sublevaciones locales, a los que perdieron a familiares víctimas de la represión, etc., en canchales de lealtades políticas inquebrantables, ofreciéndonos así y con claridad algunas claves que explican satisfactoriamente tanto el reciclaje de los *viejos políticos* como la incorporación de muchos de los nuevos.

A continuación introduciré al lector en la casuística particular de la ciudad de Toledo, la única *nacional* desde 1936 en CLM, y no porque ilustre un caso cabal de continuidad o renovación, sino porque retrata la complejidad del nuevo reparto del poder local y el peso de las circunstancias de cada lugar.

2. El triunfo de la reacción en Toledo (1936-1945).

2.1. *Del Alcázar al consistorio.*

Al igual que en el caso de la diputación, pero a diferencia de otras provincias vecinas, el ayuntamiento franquista de Toledo constituido a finales de septiembre de 1936 demostró una gran estabilidad a lo largo de todo este periodo. Entre 1936 y 1951 la ciudad sólo tuvo tres alcaldes, y hasta 1949 apenas si sufrió un par de remodelaciones profundas. La constitución de la primera comisión gestora toledana se realizó el 27 de septiembre de 1936 en mitad de las ruinas del Alcázar y horas antes de la entrada de las tropas sublevadas en la ciudad. Los elegidos no serían otros que destacados elementos civiles que compartieron junto al coronel Moscardó, que fue quien los seleccionó y dio posesión, los rigores del asedio. Si en Albacete se premió con dignidades administrativas a los supervivientes de la llamada “*semana nacional*” (aquella en que parte de la ciudad se levantó en armas contra el Gobierno), en Toledo fue el episodio de la legendaria fortaleza el que determinó durante la inmediata posguerra el acceso a los cargos de representación local, configurando una nueva *coalición de sangre* que basaba su legitimidad en lo acontecido durante el asedio.

En el Alcázar y junto a los militares de la Academia de Infantería se refugiaron en torno a 60 jovencísimos falangistas a quienes acompañaron 18 voluntarios de Acción Popular encabezados por su líder provincial Silvano Cirujano y a la postre primer gobernador civil, 8 miembros de Renovación Española también en compañía de su máximo responsable, el futuro alcalde Fernando Aguirre, y 4 tradicionalistas. Finalizado el asedio los falangistas, encabezados por sus líderes Conde Alonso y Martín Gamero, se alistaron en centurias y banderas y marcharon a la primera línea. La mayoría no regresaría. En consecuencia la retaguardia toledana con abundante elemento militar y católico quedó expedita para los hombres maduros del conservadurismo, muy apreciados por otra parte por los miembros de los estamentos al inicio citados. Esta desventaja inicial del elemento falangista⁹ no puede explicarse unívocamente dirigiendo nuestra atención hacia el episodio del asedio a pesar de que la presencia entre los muros del Alcázar de destacados conservadores, militares, monárquicos, católicos o tradicionalistas, impidiese al falangismo local el monopolio propagandístico y legitimador de la *epopeya*. El 6 de octubre de 1936 el presidente de las Juventudes de Acción Popular de Toledo y defensor del Alcázar, Antonio Jiménez Salazar,

⁹ Aunque débil, la Falange toledana de preguerra fue posiblemente la más importante de toda la región. Bajo la responsabilidad de Sainz Nothnagel conseguiría tener, supuestamente, enlaces en 81 pueblos (la provincia tenía más de 200) y 217 militantes en 1936, pero la candidatura de José Antonio, Sánchez Mazas y Sainz Nothnagel no lograría más que 3.217 votos de los más de doscientos mil sufragios depositados.

anunciaba la incorporación sin condiciones de su militancia a la disciplina del Requeté¹⁰, evidentemente el golpe que con esta maniobra política se asestaba al incipiente falangismo toledano era importante. Otro gesto que no deja dudas acerca de la actitud recelosa, cuando no hostil, de los sectores conservadores dominadores del municipio hacia el falangismo, se sucedió a partir del 27 de enero de 1937 cuando el partido solicitó del consistorio que se diese a la céntrica calle del *Comercio* el nombre de José Antonio y que a otra calle de la ciudad se le asignase el de su primer jefe provincial, Pedro Villaescusa (ejecutado). La respuesta por parte del ayuntamiento, que previamente había repuesto los letreros que figuraban antes del 14 de abril de 1931 y dedicado una plaza a Moscardó, fue negativa¹¹.

Toda esta actitud recelosa hacia el partido se consolidó, finalmente, por los excesos verbales que día sí y día también aparecían negro sobre blanco en el diario falangista *Imperio*. Su lenguaje agresivo, ofensivo, radical y revolucionario, y en alguna ocasión hasta anticlerical, acabarían por agotar la paciencia de importantes sectores de la sociedad toledana, hasta el punto que sería bautizado como “*el diario de los comunistas*”¹² y finalmente clausurado por las autoridades, dejando así en manos del mucho más disciplinado y comedido *El Alcázar* el monopolio informativo en la ciudad. El propio jefe provincial Conde Alonso sería cesado en 1937 víctima de los *excesos* de su periódico. La clausura de *Imperio* supondría un golpe formidable contra la influencia y las pretensiones del falangismo toledano y una clara desautorización oficial y pública de la que hasta ahora venía siendo su línea de actuación, marcada por el revolucionarismo y una pretendida independencia. La cuestión del falangismo toledano llegaría hasta el punto de que ningún falangista de preguerra o del Alcázar alcanzaría la alcaldía de Toledo hasta que en 1955 José Conde la ocupase. Pero entonces ya corrían otros tiempos.

El primer alcalde de aquel Toledo mitificado por la propaganda fue *Fernando Aguirre*, un propietario monárquico procedente de una familia de abolengo caciquil y que al parecer había dejado un buen recuerdo en la ciudad después de una supuestamente austera gestión al frente del mismo ayuntamiento durante la dictadura de Primo de Rivera (1924-1928). Políticamente Aguirre militaba en Renovación Española, cuyo jefe nacional Goicoechea le reconoció en noviembre de 1936 como responsable para Castilla La Nueva¹³. Durante la inmediata posguerra Aguirre no renunciaría a su especificidad política en el seno del régimen y continuaría ejerciendo como el líder de los monárquicos en Toledo, así al menos lo atestiguan las informaciones emitidas por los servi-

¹⁰ *El Alcázar*, 6 octubre 1936.

¹¹ AYUNTAMIENTO DE TOLEDO, “Actas Pleno”, 3 y 24 marzo 1937, Archivo Histórico Municipal.

¹² Jorge M. MIRANDA ENCINAS: *La prensa en la guerra civil. Toledo, 1936-1939*, Toledo, Diputación, 2004.

¹³ *El Alcázar*, 21 noviembre 1936.

cios de información falangistas durante los meses que precedieron a la derrota alemana en la guerra mundial¹⁴. Sus relaciones con el poderoso arzobispado toledano eran también excelentes a juzgar por la carta que recibió de parte del cardenal Segura en la que éste hacía pública la amistad que les unía¹⁵. No obstante el hecho que determinó la elección de Aguirre fue sin duda su permanencia entre los muros del Alcázar. Unos muros que cobijaron por igual a falangistas, *apistas* y tradicionalistas, pero Moscardó eligió al líder de los monárquicos. La elección de un hombre como Aguirre no fue un hecho aislado, de forma que casi todas las primeras alcaldías franquistas en las capitales y las primeras presidencias provinciales de la actual CLM tuvieron una indudable conexión con el conservadurismo tradicional en general y la Unión Patriótica en particular. En este tipo de maniobras puede apreciarse con claridad la mano del estamento militar de ocupación, pero también la de los primeros gobernadores civiles franquistas (por lo general no falangistas) que comenzarían a actuar políticamente a las pocas horas de la caída de estos últimos baluartes republicanos con actitudes ciertamente reaccionarias.

Como quedó dicho, los primeros nombramientos fueron de carácter militar, aunque a éstos pronto se añadirían otros de carácter civil designados por el gobernador (no unificado) Silvano Cirujano¹⁶. Cirujano, antiguo militar y líder de la Acción Popular Agraria de Toledo, no se atrevió a tocar a los designados por Moscardó y se limitó a incorporar a una serie de individuos entre los que además de *defensores* del Alcázar, destacaban incorporaciones como la del abogado Antonio Jiménez Salazar, presidente de las Juventudes de Acción Popular y responsable de su unificación con la Comunión Tradicionalista, el médico José Rivera Lema, presidente de la Acción Católica toledana, y la del prestigioso sismólogo militar Julio Rey Pastor, hermano del científico Julio Rey Pastor. En consecuencia Cirujano generó un ayuntamiento con nada menos que 19 miembros, en clara contradicción de las órdenes que reclamaban corporaciones cortas, aunque la mayoría no participaron en absoluto de la gestión cotidiana. En teoría fue una especie de *gobierno de concentración* constituido en base a los hombres que permanecieron en Toledo y en el que estuvieron representados ciertos sectores profesionales y económicos (profesores, abogados, médicos, funcionarios, propietarios, comerciantes y agentes de negocios, etc., la mayoría sin excesiva relevancia política anterior), así como las diferentes sensibilidades políticas de la ciudad, aunque con clara ventaja para los todavía militantes de Acción Popular que ocuparon la primera y segunda tenencias.

¹⁴ JEFATURA PROVINCIAL FET TOLEDO, “Partes mensuales”, junio y noviembre 1942, *Secretaría General del Movimiento, Delegación Nacional de Provincias*, Archivo General Administración, caja 103.

¹⁵ *El Alcázar*, 26 enero 1937.

¹⁶ Comandante de infantería, *africanista*, retirado en virtud de la *Ley Azaña*, sublevado y amigo personal del influyente Finat y Escrivá de Romani, al que nos referiremos más adelante.

El 6 de diciembre de 1939 y después de algo más de tres años de anodina gestión, concluyó sin brillo la etapa de Fernando Aguirre al frente del ayuntamiento. El nuevo gobernador Manuel Casanova (1939-1944; no unificado)¹⁷ eligió para la alcaldía a *José Rivera Lema*, un conocido ginecólogo local cuya única experiencia política era una antigua militancia en Acción Nacional pero que llegaba con el aval de ser el presidente de la poderosa Acción Católica toledana, haber defendido el Alcázar y haber prestado sus servicios médicos en el frente a pesar de su edad, cualidades estas dos últimas que fueron muy valoradas en los informes. Un currículo suficiente que sin embargo se vio acrecentado por el mito que se generó alrededor de la muerte de su hijo durante el asedio a la fortaleza. El vástago del nuevo alcalde no era otro que Antonio Rivera Ramírez, más conocido como “*El Ángel del Alcázar*”, apelativo que ganó por su comportamiento extremadamente católico (se le atribuyeron arengas del calibre “*tirad, pero tirad sin odio*”) durante los días que duró el cerco y cuya figura sería naturalmente explotada por la propaganda.

La versión oficial de la salida de Aguirre aludía al quebrantamiento de su ánimo tras tres años de dura gestión en plena guerra y su deseo de abandonar por ese motivo el cargo. Aunque lo cierto es que la razón principal de su sustitución fue la insatisfacción que su gestión causó al nuevo gobernador y que comunicó por escrito a Serrano Suñer¹⁸, a quien hizo ver además la necesidad de adecuar el consistorio al nuevo momento político. En vista de todo ello Casanova reorganizó la gestora dando entrada a personas que por su actuación durante la guerra estuvieron lejos de Toledo, para ello y para la elección del nuevo alcalde contó, como él mismo reconocía, con el *inestimable* asesoramiento de José Finat y Escrivá de Romaní¹⁹, miembro de una de las estirpes *caciquiles* por excelencia de la provincia y ahora convertido en preboste del nuevo régimen. La mano del arzobispado o los deseos de agradarle con las designaciones municipales es también evidente, primero se eligió a un viejo amigo del cardenal Segura, y a la hora de sustituirlo se designó al presidente de la Acción Católica, cuyo hijo, y por deseo expreso del cardenal Gomá, había organizado en 1933 la *IV Asamblea de la Juventud Católica*.

El objetivo de Casanova, según reconocía *El Alcázar*, no era otro que el del propio Gobierno de España en su tarea de reorganización municipal una vez finalizada la guerra, “*ir incorporando a la vida nacional (...) prin-*

¹⁷ Cirujano falleció en enero de 1939 y fue sustituido en febrero por Manuel Casanova Carreras, antiguo director del *Heraldo de Aragón* y corresponsal de guerra. En 1945 tomó posesión de la dirección de la revista *Fotos*.

¹⁸ GOBERNADOR CIVIL TOLEDO, “Comisiones Gestoras”, 12 noviembre 1939, *Gobernación*, Archivo General de la Administración, caja 2551.

¹⁹ Conde de Mayalde, abogado y gran propietario emparentado con Romanones. Fue diputado por Toledo en las listas de AP y un elemento importante en la sublevación; primer gobernador civil franquista de Madrid, Director General de Seguridad, Director Nacional de Información e Investigación, embajador en Berlín (1941) y alcalde de Madrid (1952-1965). Se retiraría en Toledo como prohombre de la Hermandad de Labradores.

*principalmente a quienes combatieron en los frentes de batalla o desde el cautiverio vivieron de manera torturadora el hondo dolor de la revolución y de la guerra*²⁰. De tal manera que de los 15 miembros de la nueva gestora municipal al menos 10 habían estado en el Alcázar, y 7 eran además excombatientes. Mayoritariamente representaban a la burguesía profesional y acomodada de la ciudad, con una procedencia política por lo general conservadora y militante pero sin un currículo relevante; junto a ellos se dispuso que formasen “*personas representativas de diversas actividades locales, como el arte, el trabajo, la construcción y el comercio*”, así que se añadirían a la gestora un constructor, un comerciante, el gerente de la editorial del arzobispado (*Editorial Católica Toledana*) encarnado en la figura del tradicionalista Emilio Abel de la Cruz, y el director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, Francisco de Borja San Román.

Políticamente y aunque casi todos los gestores eran ya militantes de FET, se dio entrada por vez primera a dos importantes figuras del falangismo toledano, José Conde Alonso y Alberto Martín Gamero. El primero era un joven médico, antiguo jefe provincial de FE-JONS (1936-1937), excombatiente y defensor del Alcázar, a quien se le confiaría la primera tenencia; Martín Gamero fue jefe local de FE-JONS en 1936, estuvo en el interior de la fortaleza, combatió en el ejército rebelde y en la División Azul, y posteriormente ostentó la jefatura provincial del Movimiento entre 1940 y 1944 (no unificado), un currículo brillante que le permitiría, tras unificarse las figuras de jefe provincial y gobernador civil de Toledo en la figura del magistrado de trabajo Blas Tello (diciembre 1944), ser nombrado gobernador en Soria, Logroño y Pontevedra, y luego Delegado Nacional de Información e Investigación (1956-1957), Consejero Nacional y procurador en Cortes. Ellos fueron los únicos *camisas viejas* de la gestora, el resto, aunque también militantes, procedían de las filas del conservadurismo tradicional a quienes el partido les serviría de privilegiada plataforma de actuación. No obstante ocuparían dos de las cinco tenencias (todas para *defensores*), siendo las otras tres para ex militantes de la Acción Popular. De entre ellos podemos destacar a Vicente Labandera Genover (cuarto teniente), ahora secretario y subjefe provincial del Movimiento, pero que antes se presentó como candidato monárquico en las municipales de 1931 y después fue concejal por Acción Popular. Parece evidente que el jefe provincial Torres hizo un buen trabajo colocando masivamente a militantes del partido en el ayuntamiento toledano después de tres años de cierta marginación, pero también parece que la FET toledana fue colonizada por miembros de la derecha tradicional que aprovechando su presencia en el Alcázar acabarían por encaramarse sin dificultad a los puestos de responsabilidad institucional e incluso en el propio partido.

²⁰ *El Alcázar*, 6 diciembre 1939.

A la toma de posesión no acudió Fernando Aguirre pero sí el gobernador Casanova y un flamante José Rivera enfundado en el uniforme de la Falange y luciendo condecoraciones. El discurso de Rivera²¹ fue ciertamente interesante al hacer públicas las ideas que traía para mejorar Toledo y que demuestran tanto su peculiar percepción del falangismo en el que militaba como su personalidad predominantemente católica. Su primer deseo era hacer de Toledo una ciudad iluminada para evitar los “*atentados a la moral*” que se prodigaban en sus callejones al amparo de las sombras. Su segundo *gran proyecto* era un poco más complicado, pero se mostraba dispuesto a trabajar para hacer real el deseo de José Antonio de una España con cuarenta millones de españoles. El tercero ya se adecuaba más a las graves carencias que sufrían los toledanos, quería llevar agua potable a todas las casas de la ciudad y convertir Toledo en una ciudad ejemplar en lo sanitario por estar persuadido de que “*un cuerpo limpio y sano físicamente está por ello predispuesto a albergar un alma sana*”.

Pocos meses después la dinámica municipal toledana cambiaría sustancialmente con motivo de la *adopción* de la ciudad a efectos de su reconstrucción por el Jefe del Estado (decreto 9 marzo 1940). Nada se movería sin embargo hasta la aparición el 28 de julio de 1940 de la Ley del 13 por la que se establecía un régimen municipal transitorio para municipios adoptados. La organización y el funcionamiento de los municipios amparados por este régimen especial de adopción requería “*normas distintas de la general*” para poder así actuar “*con rapidez y eficacia*”. Esas nuevas normas, aunque transitorias, suponían resumidamente que el Estado, a través de los *Consejos de Protectorado Municipal* y la Dirección General de Administración Local, reforzaba su control sobre el órgano municipal que iba a recibir su ayuda directa anulando sus últimos vestigios de autonomía. Entre las medidas más destacadas habría que señalar un ficticio robustecimiento de la autoridad individual del alcalde (la permanente dejó de reunirse), y la reducción del número de concejales prácticamente a la mitad. De tal manera que a primeros de septiembre de 1940 fueron cesados siete gestores, entre ellos el *camisa vieja* Conde Alonso. El núcleo al que quedó reducido la gestora toledana estuvo compuesto por Rivera Lema (abogado; católico), Marín Martín (profesor; AP), Montemayor Mateo (abogado; AP), Vicente Labandera (perito; AP), Martín Gamero (abogado; FE), E. Abel de la Cruz (tipógrafo; CT) y Gabriel Ledesma (propietario; RE). El cese de Conde y la posterior marcha de Martín Gamero, que pasó a desempeñar la jefatura provincial del Movimiento (fue sustituido por el platero Aranda Arias, un *camisa nueva* procedente de los sindicatos), dejó la gestora sin *camisas viejas* y con la sola presencia destacada del subjefe provincial Labandera, circunstancia que no se corregiría hasta las incorporaciones del 23 de junio de 1943 de los falangistas Arijá Valenzuela (defensor del Alcázar y *héroe* de la

²¹ AYUNTAMIENTO DE TOLEDO, “Actas Pleno”, 6 diciembre 1939, Archivo Histórico Municipal.

División Azul) y del popular galeno González Ampudia (médico del Frente de Juventudes). Así pues y aunque todos militaban en FET-JONS, la *gestora de adopción* (que se prolongaría sin cambios hasta febrero de 1947) estuvo comandada por hombres procedentes de la derecha tradicional y con un fuerte contenido católico, legitimados eso sí, por la presencia mayoritaria de sus miembros en el Alcázar. La personalidad de Rivera Lema ya ha quedado reseñada, Marín Martín ofició los cultos en el interior del Alcázar, Montemayor fundó junto al desaparecido Antonio Rivera la Juventud Católica Toledana, Abel de la Cruz además de hermano de sacerdote dirigía la editorial del arzobispado, y por si quedase alguna duda, el propietario Ledesma terminaría siendo cesado en mayo de 1947, a solicitud del partido, por haberse manifestado en términos favorables a Juan de Borbón.

A Rivera Lema no le daría tiempo a concretar ninguno de sus peculiares proyectos. El 26 de julio de 1941 el gobernador Casanova propuso su cese al Ministerio tras valorar como una indisciplina intolerable la oposición del alcalde a una elevación de los arbitrios y puesta en marcha de otros nuevos acordada por el Consejo Provincial de Protectorado²². Para sustituirle, Casanova eligió a *Andrés Marín Martín* (que sí que accedería a subir los impuestos), un licenciado en química de origen zamorano que ocupaba una cátedra en el instituto de la ciudad. En el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Toledo la gran mayoría del profesorado comulgaba con los presupuestos ideológicos del conservadurismo político, confesional e incluso antisistema. Así lo demuestra la sanción pecuniaria que, consistente en la retención de la nómina de julio a todos los profesores, les impuso el gobernador José Vega (Izquierda Republicana) por considerarlos desafectos e indirectamente partícipes del movimiento subversivo. Posteriormente y ya con Toledo en manos sublevadas, los militares solicitarían la colaboración del claustro para proceder a la instauración de la nueva legalidad en la ciudad. Entre ellos estaba evidentemente Andrés Marín en cuya persona concurría además otra interesante particularidad: era socio y conferenciante de la *Asociación Anti-Agresión Aérea de Toledo (AAAATO)*. Constituida en 1935 y pionera en su género en España, tenía como finalidad la formación ciudadana frente a posibles ataques aéreos y tóxicos. Pero como apunta Ruiz Alonso²³ también cumplía interesantes funciones movilizadoras de clases medias derechizadas, a las que preparaba para desenvolverse con ventaja ante “*una guerra tecnificada y, por lo tanto, al alcance de quienes tenían instrucción y estudios*”. Organizaban cursillos y conferencias, a través de los cuales una parte sustancial de la *mesocracia* toledana acabaría socializando consignas militaristas y relacionándose con el estamento militar.

²² GOBIERNO CIVIL DE TOLEDO, “Comisiones Gestoras”, *Gobernación*, Archivo General de la Administración, caja 2551.

²³ José M^a RUIZ ALONSO: *La guerra civil en la provincia de Toledo (I y II). Utopía, conflicto y poder en el sur del Tajo, 1936-1939*, Madrid, Biblioteca Añil, 2004, pp. 133-134 y 541.

La *AAAAATO* alcanzaría la no despreciable cifra de 250 socios, entre ellos 55 militares encabezados por el coronel Moscardó, 26 cadetes, 52 alumnos del instituto y una nutrida representación de prestigiosos profesionales liberales. Andrés Marín, socio de la *AAAAATO*, acabaría siendo uno de los civiles encerrados en el Alcázar y por su condición de químico se le encomendaría la tarea de proteger a sus inquilinos ante un posible ataque con gases. Como agresiones de este tipo nunca se produjeron, Marín dedicaría su tiempo en la fortaleza a ayudar en la redacción de *El Alcázar* y a dirigir y oficiar diariamente los cultos religiosos. Todo ello le valdría posteriormente ser designado presidente de la *Hermandad de Defensores del Alcázar*.

Aunque en su ficha consta como carente de filiación política antes de la guerra, en la elaborada con motivo de su designación como procurador en Cortes se refleja que estuvo afiliado a Acción Popular y que ingresó en FET el 29 de octubre de 1936; también sabemos que trabajó como redactor jefe del semanario de la Unión Patriótica toledana "*La Provincia*" y que fue concejal durante la dictadura de Primo de Rivera. Así que de nuevo un miembro de la derecha tradicional, muy católico, vinculado a la dictadura de Primo y ahora militante de FET-JONS es designado como presidente de la corporación municipal. Andrés Marín, después de Ángel Vivar Gómez (1966-1979), fue el alcalde de Toledo que más años permaneció en el cargo en toda la dictadura. Sólo abandonó la alcaldía cuando sus servicios al régimen le fueron recompensados con su nombramiento como gobernador civil de la misma ciudad en que había venido ejerciendo como alcalde (circunstancia ciertamente poco habitual), cargo en el que permaneció entre 1951 y 1956 para de allí pasar con idéntica responsabilidad a Tenerife y Segovia.

2.2. "*Bastante nacional, muy héroe y muy cacique*": la larga presidencia de Basarán.

La diputación de Toledo, con dos presidentes en veinticinco años (1936-1961) y una sola renovación en profundidad desde 1936 hasta la primera elección corporativa en 1949, se nos presenta como la más estable de nuestro entorno. Después que las tropas franquistas se hiciesen con la ciudad, el dos de octubre de 1936 tomaba posesión del gobierno de la parte de la provincia en poder de los sublevados, *Isidoro Basarán Delgado*, miembro de una familia de influyentes terratenientes y abolengo caciquil durante la Restauración. Ya en 1852 Lorenzo Basarán fue alcalde de Toledo y entre 1874-1875, su hijo, Isidoro Basarán Chacón, se convertiría en el decimosexto presidente de la Diputación y en 1881 en senador electo del Reino. Isidoro Basarán Delgado era nieto de Basarán Chacón e hijo de Manuel Basarán del Águila, ingeniero agrónomo, mayor contribuyente de Olías del Rey y diputado conservador en Cortes por Illescas y Toledo en 1903 y 1907. Por lo que respecta a nuestro presidente y hasta donde sabemos, tuvo una carrera política un poco más modesta, durante la República fue un miembro

destacado de la Acción Popular, presidió la Cámara Agraria y se destacó como ferviente opositor de la Reforma Agraria. Basarán era un genuino representante de los intereses agrarios en la provincia y como tal llegó a la presidencia antes incluso de que se dictasen las instrucciones que apuntaban precisamente en ese sentido. Poco después de abandonar la Diputación, y todo indica que ya como miembro de FET-JONS, fue designado *prohombre* de la recién constituida Hermandad de Labradores y Ganaderos de Toledo.

Isidoro Basarán Delgado no encarnaba sino al prototipo de *viejo político* conservador que, dependiendo de las circunstancias, era detestado o no por la Falange. En este caso sí le llovería alguna crítica por ese lado y así, al poco de terminar la guerra, un inspector falangista concluyó que tanto el presidente de la diputación como el alcalde Aguirre eran la viva representación de los “*viejos modos políticos*”²⁴. Bastante más duro fue el polémico teniente coronel y gestor provincial Morlán, quien calificó a Basarán de “*Bastante nacional, muy héroe y muy cacique*”²⁵. En la promoción política de Basarán confluyeron al menos tres factores determinantes, el primero fue su condición de *defensor* del Alcázar, el segundo la ejecución de su padre en el verano del 36, y finalmente su amistad con el futuro gobernador Silvano Cirujano con quien compartiría las delicadas semanas del asedio así como una militancia común.

A pesar de los recelos que suscitaba en algunos sectores del incipiente falangismo local, impotente tras comprobar cómo sus miembros marchaban a los frentes mientras la *derecha* se repartía los cargos en retaguardia, Basarán sobreviviría políticamente a su primer mentor y renovaría la confianza de su sustituto, el periodista Casanova, un hombre totalmente identificado con el régimen pero poco dispuesto, como hemos visto, a satisfacer las pretensiones del falangismo más genuino. Todo apunta en la dirección de que hasta la renovación de 1942 y la salida de Basarán en 1944, la diputación funcionó casi completamente al margen del partido. De las frías relaciones que venían manteniendo diputación y partido desde 1936, dio cuenta en 1940 el jefe provincial Torres en exposición al Delegado Nacional de Provincias donde manifestaba que el partido no tenía “*relación alguna de colaboración con la Diputación*” a pesar de albergar a algunos de sus afiliados pero que no representaban ni “*el espíritu*” ni el “*estilo de la Falange*” ya que no habían sido propuestos por esa jefatura²⁶. Por aquellas fechas de los siete gestores que componían la institución, sólo tres pertenecían a FET-JONS, de los cuales sólo uno era

²⁴ JOAQUÍN ZUARAGOITIA, “Informe sobre la provincia de Toledo”, 14 octubre 1939, *Secretaría General del Movimiento, Delegación Nacional de Provincias*, Archivo General Administración, caja 44bis.

²⁵ MIGUEL MORLÁN, “Informe sobre la situación de la provincia”, octubre-noviembre 1939, *Presidencia*, Archivo General Administración, caja 228.

²⁶ JEFATURA PROVINCIAL FET TOLEDO, “Partes mensuales”, junio 1940, *Secretaría General del Movimiento, Delegación Nacional de Provincias*, Archivo General Administración, caja 44bis.

considerado *válido* por la jefatura provincial²⁷. Según su propia versión, Torres habría señalado en varias ocasiones al gobernador Casanova la conveniencia de cambiar la gestora provincial sin obtener resultados. Tuvieron que esperar hasta febrero de 1942 para que se produjese la primera renovación parcial de la gestora desde que se constituyese en octubre de 1936, y para que Falange consiguiese que “*algunos*” de los nuevos fueran “*propuestos por esta Jefatura*”²⁸.

Casanova cesaría a cuatro de los siete miembros de la gestora, entre ellos al sastre Vaquero (criticado por FET) y al militar Morlán (muy crítico con la figura de Basarán), pero no al presidente, claro indicio de que no iba a entregar el control de la institución a nadie nuevo propuesto por el partido; cosa distinta era que aceptase darles presencia entre la *comparsa gestora*. Ahí la mano del partido sí que se dejaría notar, aunque más por el hecho de que todos los nuevos acreditaran su militancia que por el perfil de los nuevos cooptados. Ingresarían en la diputación el abogado y monárquico Evaristo Lucas (excombatiente), el propietario, antiguo militante de AP y alcalde de Talavera de la Reina con Primo de Rivera, Justiniano López-Brea (excautivo), y el también propietario y abogado Veridiano Granados, este sí *camisa vieja*, excombatiente, alcalde y jefe local en Ocaña. Aunque es posible que el nombramiento *estrella* para el partido fuera el de su jefe provincial de Prensa y Propaganda, Tomás Rodríguez Bolonio, a quien conseguirían aupar a la vicepresidencia. Con estas cuatro incorporaciones más la que se produciría en 1945 con motivo de la promoción definitiva a la presidencia de Rodríguez Bolonio, la diputación no volvería a experimentar cambios hasta 1949. En aquella ocasión el designado fue Ruiz Tapiador, otro abogado y propietario de Orgaz, prohombre de la Hermandad de Labradores, *camisa vieja* y, como Granados, alguien que había trabajado directamente en la represión como juez militar y juez especial de huidos en los montes. Así las cosas y tras la salida de Basarán, la nueva diputación de Toledo quedó integrada por un periodista en la presidencia, cuatro propietarios agrarios, un abogado y un farmacéutico, “*algunos*” designados a propuesta del partido.

La gran figura de esta segunda etapa de la diputación toledana fue la de su vicepresidente Rodríguez Bolonio, aupado definitivamente a la presidencia en abril de 1945 tras doce meses de sospechosa interinidad en susti-

²⁷ JEFATURA PROVINCIAL FET TOLEDO, “Partes mensuales”, agosto 1940, *Secretaría General del Movimiento, Delegación Nacional de Provincias*, Archivo General Administración, caja 44bis.

²⁸ JEFATURA PROVINCIAL FET TOLEDO, “Partes mensuales”, diciembre 1941, *Secretaría General del Movimiento, Delegación Nacional de Provincias*, Archivo General Administración, caja 80.

tución de Basarán, que fue cesado repentinamente²⁹. *Tomás Rodríguez Bolonio* nació en 1889, por lo que accedió a la presidencia con 56 años; siendo aun muy joven se trasladó a Toledo, donde cursaría estudios eclesiásticos sin llegar a ser ordenado. Gracias a la formación adquirida tomó una plaza de profesor en el Colegio de Huérfanos Militares y ganó otra por oposición en telégrafos. Aficionado a la literatura comenzó a colaborar en publicaciones periódicas locales para finalmente recalar en el influyente diario católico y conservador *El Castellano*, del que se convirtió en uno de sus más destacados articulistas. Fue concejal del ayuntamiento de Toledo durante la dictadura de Primo de Rivera en representación de la prensa, dirigiendo durante aquel periodo el semanario de la Unión Patriótica, labor que simultaneaba con la jefatura de redacción de *El Castellano* y del semanario *El Castellano Gráfico*. Después de la guerra continuaría su actividad periodística en *El Alcázar* del que sería su redactor jefe. Acumulaba pues una dilatada experiencia periodística que le valdría ser designado, primero por los militares y luego por FET (en la que ingresaría en 1937), responsable de prensa y propaganda.

Por su perfil político y vital así como por el dilatado periodo de interinidad que precedió a su nombramiento definitivo y las palabras de Casanova, no son pocas las dudas que me asaltan acerca de si Rodríguez era el elegido por FET para comandar la diputación ¡en 1945! Pero sí señalaré que, visto lo visto, su presidencia fue el mejor resultado obtenido por la jefatura provincial toledana desde 1936.

3. Conclusiones.

Creo haber podido demostrar que el control sobre las instituciones toledanas, cada una con significativas particularidades, cayó del lado del sector conservador y católico (no necesariamente ni de rancio abolengo, ni con gran experiencia política, aunque también los hubo) en su momento atrincherado tras los muros del Alcázar para salvar la vida y que obtuvo sin dificultad el premio de la militancia en el partido. Entre los motivos que explican esta preponderancia situaría la ventaja concedida por el falangismo local al abandonar la ciudad para combatir en banderas y tercios, los excesos de su retórica revolucionaria en una ciudad nido de militares y sotonas influyentes y finalmente el hecho de que ningún gobernador unificado y falangista comandase la ciudad desde 1936 hasta diciembre de 1944. El ayuntamiento sería con bastante claridad reducto de la mesocracia característica de una pequeña capital de provincia, mientras que la diputación serviría para acoger, fundamentalmente, a representantes de la burguesía agraria provincial.

²⁹ Su larga interinidad y las palabras del gobernador Tello (unificado) en la toma de posesión en las que pretendía desmentir que hubiera soportado presiones “*para que determinada persona ocupase el puesto*”, creo demuestran que su nombramiento definitivo estuvo salpicado de algunas dificultades.